

Señor Presidente:

En nombre de la Delegación de Guatemala que me honro en presidir, le expreso nuestra felicitación por su elección a la Presidencia del Cuadragésimo Tercer Período de Sesiones de la Asamblea General. Cuenta usted con el apoyo de la comunidad internacional aquí representada, tanto por el aprecio que sentimos por su país, como por sus cualidades diplomáticas y sus propios méritos personales que todos los reconocemos.

Quiero aprovechar para renovar mi testimonio de admiración hacia la labor realizada por el Secretario General, embajador Javier Pérez de Cuéllar, quien durante su mandato ha dado un ejemplo de dedicación a la organización, poniendo su talento, entusiasmo y tenacidad al servicio de las Naciones Unidas y de la causa de la paz y la seguridad internacionales.

SEÑOR PRESIDENTE:

La paz y la seguridad internacionales que la Organización de las Naciones Unidas garantiza, exige que concentremos nuestros esfuerzos en el fortalecimiento institucional, tanto en el orden interno de nuestros

países, como en nuestras relaciones internacionales y en la adaptación progresiva a las realidades que exigen del mundo moderno. Nuestra organización, "la Organización de las Naciones Unidas", debe convertirse, paulatinamente, en un instrumento que permita que los principios de la carta fundamental se apliquen en la práctica de todas las naciones. Es imperativo que todos los países orienten su comportamiento hacia el cumplimiento institucional de las obligaciones contenidas en la carta. Mi país ha venido dando testimonio en los últimos 32 meses, de su convicción en su cumplimiento de los postulados de las Naciones Unidas y no descansaremos, y realizaremos todos los esfuerzos que sean necesarios para mantenernos firmes en esta determinación. Es evidente que los nobles objetivos de las Naciones Unidas, no podrán ser alcanzados si una parte de la humanidad vive en la miseria y en la ignorancia. Todos los seres humanos tienen derecho a una existencia digna, a progresar y a la superación intelectual y espiritual, la tarea prioritaria de la organización de las Naciones Unidas, además de la búsqueda de la paz y de la seguridad internacionales, debe ser, sin ninguna duda, la de el fortalecimiento de la cooperación para

promover el desarrollo integral de los países pobres.

El Gobierno de Guatemala, conducido por el Presidente Marco Vinicio Cerezo, tanto en el ámbito interno como en el internacional, mantiene una auténtica y decidida voluntad de paz.

POLITICA INTERNACIONAL DE GUATEMALA

Convencidos del valor del diálogo, como el instrumento más eficiente para solucionar conflictos y tensiones, nuestra política exterior se ha articulado en torno a la necesidad fundamental de la paz, contrarios a las amenazas y al uso de la fuerza en nuestras relaciones internacionales, no escatimamos ningún esfuerzo en la búsqueda de soluciones políticas y pacíficas.

Interna y externamente hemos mantenido la vigencia y la observancia de estos valores esenciales. Condenamos la violación de los derechos humanos donde quiera que esta se produzca y esta actitud vertical, y definitiva ha merecido el reconocimiento de la comunidad internacional. Por todos los esfuerzos que hemos invertido en esta significativa tarea. Personalidades y organizaciones

internacionales reconocen que en mi país se garantiza por el Gobierno de la República, el pleno disfrute de los derechos del hombre y el ejercicio irrestricto de todas las libertades. Nuestra política exterior se enmarca dentro de los postulados y principios de la carta de las Naciones Unidas y de la Organización de los Estados Americanos. Afirmamos nuestra convicción de la libre determinación de los pueblos, en la no intervención, en el pluralismo ideológico y político y en la solución de las controversias por medio de procedimientos pacíficos, nuestra política internacional en el ámbito centroamericano es solidaria y fraterna, promoviendo, permanentemente los valores que dan sustento a nuestras convicciones, reconocemos y promovemos, el sentimiento latinoamericanista y somos solidarios con las justas aspiraciones de todos los países del tercer mundo, nosotros también queremos un orden internacional fundado en la justicia y en la equidad.



GUATEMALA

Alfonso Cabrera Hidalgo, ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala.

DEUDA EXTERNA

Y en ese orden de valores, señor Presidente, quisiera señalar, dada la trascendencia que tiene el problema de la deuda externa para nuestros países, la profunda inquietud de mi Gobierno. Ha pasado ya más de un lustro desde que se tomaron las primeras iniciativas en esta materia y el problema no solo subsiste sino que no se visualizan perspectivas positivas en cuanto a su solución.

Pienso que es el momento de analizar nuevamente el problema pero con un enfoque más realista y pragmático y en ese sentido debe replantearse una estrategia básica que tome en cuenta las posiciones e intereses de los países deudores y acreedores, no sólo en el plano financiero sino con una visión más amplia, integral, sin subestimar los problemas de otra índole, políticos, sociales y económicos que se derivan o son causa del problema de la deuda.

Nuestros países no pueden permitirse no crecer, sacrificando su expansión económica para cumplir con sus compromisos financieros, no podemos tampoco olvidar el impacto que ese cumplimiento tiene en el nivel de vida de las mayorías. Al

contrario, los Gobiernos se deben a sus pueblos y es la razón que ha motivado a su Gobierno para cancelar progresivamente la deuda social, que consiste en la acumulación de necesidades de salud, educación y de vivienda que no han sido atendidas a lo largo de los años.

Por lo anterior, Señor Presidente, mi país esta de acuerdo en la realización de una reunión en la que se busquen soluciones multilaterales e integrales al angustiante problema del endeudamiento externo.

CENTROAMERICA

La crisis centroamericana tiene hondas raíces en un pasado de injusticias: injusticia social, injusticia económica, injusticia política. Nuestra histo-

ria reciente está impregnada de lagunas institucionales, de falta de procesos democráticos, de ausencia de pluralismo, y de negación a la participación democrática.

Mucho se ha especulado en torno al proceso de paz en Centroamérica. Yo quiero, en esta oportunidad, hacer una profunda reflexión: La paz en Centroamérica no será producto solamente de la voluntad política de los gobiernos ni de los pueblos centroamericanos. La paz en Centroamérica, como objetivo fundamental, implica un proceso largo, difícil y complejo. La crisis que hoy vivimos en Centroamérica, tiene como causas primigeneas: El autoritarismo, la incomprensión, la intolerancia, la marginación, la miseria y la ilegitimidad en la

conducción. Esto significa que esa paz tan anhelada por 25 millones de centroamericanos, auspiciada por casi todos los países del mundo, no podrá lograrse únicamente con nuestra buena voluntad. El objetivo de paz, impone, urgentemente, claros y transparentes procesos de democratización interna en cada uno de nuestros países, para darle a cada ciudadano de los países centroamericanos un espacio cierto y seguro para convertir a nuestros pueblos en los protagonistas de su propio destino, constructores de su futuro. Requerimos, en Centroamérica la participación protagónica de todos sus habitantes la conformación de su modelo social y de su destino histórico, para ello, es requisito indispensable y urgente crear las condiciones básicas para el desarrollo integral de la persona humana, esto quiere decir justicia social, justicia económica y justicia política.

Si verdaderamente queremos la paz en cada uno de nuestros países, como lo hemos expresado en el documento "procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica", tenemos que dar permanentemente, frente al mundo y frente a la historia que nos juega, testimonio de nues-

tra determinación de mantener, por sobre todas las cosas, el protagonismo de nuestros pueblos, la legitimidad en la conducción, la participación pluralista y democrática y la vigencia inalterable de las libertades fundamentales del hombre.

No basta decir y prometer, Señor Presidente, tenemos que actuar y demostrar que estamos actuando.

Señor Presidente, fue Vinicio Cerezo, Presidente de Guatemala quien el catorce de enero de mil novecientos ochenta y seis, inició y promovió las gestiones, en el ámbito centroamericano, para encontrar un instrumento para la paz fue en Guatemala en donde se realizaron las dos históricas reuniones de Esquipulas, que dieron forma y contenido al plan "Esquipulas II", procedimiento de Guatemala para mantener la paz firme y duradera en Centroamérica. Fue Vinicio Cerezo, Presidente de Guatemala, quien propuso la conformación del Parlamento Centroamericano, entendiéndose éste, como el ámbito propicio, como el instrumento idóneo para discutir los problemas políticos del área, los problemas económicos que nos agobian y la integración centroamericana, como el modelo de unidad la que aspiramos desde hace mucho los ciudadanos centroamericanos.

El Presidente Cerezo, el Gobierno de la República y el pueblo de Guatemala, no hemos escatimado esfuerzo alguno para promover la paz en la subregión centroamericana. Hemos formulado procedimientos y acciones, hemos aceptado consejos y criterios, hemos realizado todo lo que ha estado a nuestro alcance y no vamos a

descansar hasta lograr el objetivo que nos hemos impuesto. Después de 32 meses de estar preocupados, involucrados y comprometidos en este proceso, podemos decir, a los pueblos del mundo, que avanzamos constantemente en Centroamérica en la construcción de este modelo, en el que los centroamericanos hemos asumido el papel protagónico que la historia nos reclama, y que estamos asumiendo, con gallardía y determinación nuestra propia responsabilidad. La complejidad de nuestros problemas la enfrentamos con voluntad, imaginación, determinación y fe. Hoy, Centroamérica, no es la Centroamérica de hace dos años, se han abierto nuevos espacios; estamos marchando hacia el futuro y por sobre todas las cosas, estamos claros en que no podemos retroceder. Sabemos que la tarea es difícil, pero no nos agotaremos hasta encontrar las soluciones adecuadas, oportunas y correctas. En ese proceso requerimos de la voluntad de la solidaridad y de la cooperación no solo de los organismos internacionales sino de todos los pueblos del mundo.

Aquí, Señor Presidente, quiero hacer un paréntesis para reconocer, en primer lugar, la valiosa, noble y hermosa actitud solidaria de los países de Contadora y del Grupo de Apoyo, estos pueblos hermanos, se involucraron en nuestros problemas, nos abrieron espacios ciertos y valiosos, y nos orientaron en el camino que tuvimos que recorrer. Quiero también, Señor Presidente en nombre de mi pueblo, Guatemala, que estoy seguro interpretar el sentimiento de los 25 millones de Centroamericanos, agradecer la valiosa y oportuna colaboración de la organización de las Naciones Unidas, que actualmente busca los mecanismos para concretar lo relativo a un plan de desarrollo económico y social para la región centroamericana, con firmeza.

Quiero agradecer también, Señor Presidente, la solidaridad y la cooperación de la Comunidad Económica Europea que, a través de múltiples foros y de varias instancias ha venido impulsando junto con nosotros la cristalización del objetivo de la paz en Centroamérica. Quiero agradecer a los Estados Unidos de América su permanente testimonio de solidaridad y de cooperación y a todos los pueblos del mundo que se han sumado a nuestra causa de paz.

Señor Presidente, con gran satisfacción declaro en esta oportunidad, que el Gobierno de la República de Guatemala ha cumplido y continuará cumpliendo de manera categórica e invariable con los compromisos adquiridos en el marco de "Esquipulas" que hemos mantenido y mantendremos una política de neutralidad activa, en relación a la crisis centroamericana, con el fin de que el proceso

de paz llegue en el futuro a establecer las condiciones de democracia, libertad, prosperidad y respeto a los derechos humanos de los centroamericanos, así como a la integridad territorial y derecho de autodeterminación de los pueblos del área para elegir su propio sistema de vida.

En este marco, Señor Presidente, estamos dando un nuevo testimonio con el Presidente Cerezo habiendo recorrido, la semana anterior, los países de Centroamérica para proponer nuevos mecanismos que revitalicen y vigoricen el procedimiento para buscar la paz en Centroamérica. Puedo anunciarle a los amigos del mundo, que realizaremos durante el mes de noviembre, una nueva reunión de Presidentes de Centro América, en la hermana República de el Salvador, con el objeto de hacer una crítica y autocrítica en aquello en que no hemos podido cumplir, dentro del marco de "Esquipulas II" y fortalecer la voluntad y el compromiso de cumplir con todos los postulados.

GUATEMALA

El camino que en Guatemala hemos recorrido, Señor Presidente, para conseguir un Gobierno democrático, respetuoso de su papel, garante de las libertades y fiel intérprete de las aspiraciones de los guatemaltecos, ha sido largo y difícil. Ha-

ce 32 meses mi gobierno se enfrentó a una ardua y dura tarea: La reconstrucción de un país que recién despertaba ante una incipiente alborada democrática. Iniciar y consolidar un proceso democrático en este corto tiempo no es tarea fácil. Los enemigos son numerosos, las incomprendiones y las desesperanzas muchas. Mi pueblo, era un pueblo donde las mayorías eran olvidadas, vivían al margen del desarrollo y del mínimo respeto por los Derechos Fundamentales. Ahora estamos aprendiendo, Señor Presidente, a vivir en democracia, a guiar un pueblo cuya tradición era la incomprensión y la intolerancia, Señor Presidente, requiere de una fuerza y de un compromiso moral a toda prueba. Nuestra lucha diaria es ardua pues queremos conseguir una Patria verdaderamente libre, verdaderamente justa y verdaderamente solidaria.

Nuestro compromiso, señores representantes, es producto de nuestra inquebrantable voluntad de nuestra fe democrática y de nuestra propia experiencia histórica.

Sin embargo en el quehacer por la consolidación de la democracia, estamos enfrentados a la intransigencia de sectores

extremistas que utilizan cuanto medio tienen a su alcance para cerrar a los espacios democráticos, al pueblo de Guatemala, difamando y desacreditando el proceso y utilizando los foros internacionales y la buena voluntad de algunos representantes de países, para engañar y ocultar la verdad de lo que ocurre en mi país, presentando panoramas que responden a épocas anteriores y no lo que actualmente vivimos en mi país.

En este punto quiero hacer un llamado a la Comunidad Internacional, para que no se dejen sorprender por los grupos que politizan las comisiones de derechos humanos, intentando ganar en el exterior las batallas que pierden ante el pueblo de Guatemala. Las condenas y las críticas a los países que iniciamos procesos democráticos no ayudan, señores delegados. Hemos trabajado estrechamente este año con el experto asesor, acertadamente designado por la Comisión de Derechos Humanos con quien hemos elaborado todo un proyecto de apoyo a las instituciones nacionales que promueven el respeto a estos derechos y que velan por el cumplimiento de la Ley, para que su aplicación sea correcta. Este no es el foro para detallar el avance en esta materia, sin embargo quisiera hacer referencia al caso de los guatemaltecos refugiados en el exterior, que han continuado retornando, llegando a incrementarse este año en un trescientos por ciento, de personas que han retornado, animados por el clima democrático interno y por el apoyo que el Estado, en colaboración con el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los refugiados, les

brinda. En este sentido quisiera resaltar la elección de Guatemala como sede de la Primera Conferencia Internacional sobre Refugiados Centroamericanos, que ha de realizarse en el mes de mayo de 1989 y que esperamos que el Señor Secretario General, Doctor Javier Pérez de Cuéllar, nos honre inaugurando sus trabajos.

Nuestro más decidido propósito, no solo es mantener y consolidar la democracia política sino también la democracia económica, a efecto de ir eliminando las graves desigualdades existentes, el marginamiento de numerosos núcleos de la población, la pobreza extrema y la falta de oportunidades para la juventud, dentro de la filosofía de lograr una verdadera justicia social.

Ofrecimos un Gobierno amplio y sin sectarismos y lo estamos cumpliendo. Con sensibilidad social y humana, con sentido de tolerancia y sin actitudes prepotentes, estamos haciendo un Gobierno fundado en la democracia participativa, dentro del mas profundo respeto a todos los ciudadanos.

La política que estamos ejecutando parte de la convicción de que el hombre puede y debe convertirse en protagonista de su propia historia. El Gobierno actúa con justificado optimismo, conscientes del laborioso esfuerzo creador que debe hacer en unión de todo el pueblo guatemalteco que, por su civismo, por su espíritu de trabajo, su grandeza moral y espiritual y su entereza para superar las dificultades y adversidades, está llamado a cumplir un gran destino.

Puedo asegurar desde esta Tribuna Mundial, que el Gobierno Democrático de Guatemala con voluntad y con decisión inquebrantable responde al reto de la historia.

Muchas Gracias.

Nueva York, 30 de setiembre de 1988